



AÑO 12 NÚMERO 7 PRIMAVERA 2025

**REVISTA
DE ECONOMÍA
Y GESTIÓN**

**DOSSIER:
DESARROLLO**

céfiro

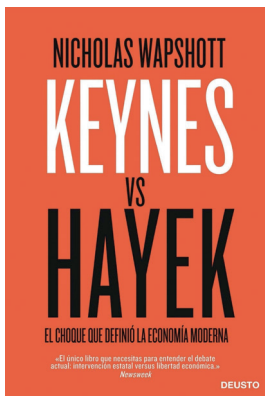


**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO**

El debate debe continuar

“Keynes vs. Hayek – El choque que definió la economía moderna”, Nicholas Wapshott (2011), Deusto, España.

por Hugo O. ANDRADE¹



Se trata de una publicación que hace considerable tiempo dejó de ser novedad, aunque no se ha editado en la Argentina, pero que el actual gobierno argentino actualiza como el personaje de Bill Murray en “El día de la marmota”, de Harold Ramis (1993). Parafraseando al mismo Keynes, el gobierno actual, en su afán de plantearse como práctico y exento de influencias intelectuales progresistas, ha desempolvado del cajón de la historia del pensamiento económico, a autores muertos y sepultados con verdadera devoción de esclavos, como Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek, autores centrales de la llamada Escuela Austríaca, revitalizando el esfuerzo del autor en retratar este histórico debate.²

El trabajo de Wapshott reconstruye el contexto en que ambos economistas, Keynes (1883-1946) y Hayek (1899-1992), desarrollaron sus ideas como polos opuestos del pensamiento económico del siglo XX y como se configuró el “duelo” entre ambos; el primero, al frente del intervencionismo estatal y el otro defensor del libre mercado a ultranza, aportando así al debate actual que se ha abierto sobre este asunto.

Ambos se conocían, y existen definiciones y opiniones sobre lo que pensaba uno del otro. El libro recoge estos testimonios ordenados cronológicamente y debidamente contextualizados en el tiempo que les tocó vivir a cada uno (Hayek vivió casi 50 años más), tratando de reflejar sus planteos en clave de oposiciones en relación al interrogante, siempre vigente, de: ¿hasta qué punto el Estado debe intervenir en los mercados?

Transitando la primera posguerra, el surgimiento del comunismo, el auge de los años veinte y la Gran Depresión, llegaron a conclusiones muy diferentes sobre cómo dar aliento al capitalismo (ambos compartían su oposición al socialismo). El trabajo da cuenta de que ambos mantuvieron encuentros durante la II Guerra Mundial en los que

¹ Docente UNM. Rector UNM. Licenciado en Economía. handrade@unm.edu.ar.

² Dijo Keynes: “los hombres prácticos, que se creen exentos de cualquier influencia intelectual, son usualmente esclavos de algún economista difunto” (1936).

debataron cómo enfrentar al nacionalsocialismo y al comunismo en el King's College de Cambridge, donde Keynes estudió y fue profesor.

Hayek, mucho más joven que Keynes, había luchado en el ejército austríaco en el frente italiano, pero a su regreso a Viena, devastada por la inflación y sumida en la pobreza, se enfrentó a la preocupación por remediarla, centrando sus intereses en el sistema monetario. Si bien ambos coincidieron en la crítica al Tratado de Paz de Versalles, el desacuerdo esencial fue en relación a cuál es el papel que debe desempeñar el gobierno para el progreso de la economía. De esta cuestión a su vez se deriva el planteo sobre las consecuencias o “amenazas” sobre las libertades individuales.

Sin duda, son los pensadores más influyentes sobre esta cuestión hasta la actualidad. En resumen, para Keynes en una sociedad próspera, con trabajo, florece el bienestar y la democracia; mientras que para Hayek el Estado grande, planificador y poderoso conduce al socialismo o al fascismo (son idénticos e igualmente peligrosos) y nos alejan del bienestar y la democracia. En línea con esta idea, para Hayek la justicia social es una “peligrosa superstición”.

Estos posicionamientos los llevan a interpretar de manera diferenciada el origen y auge del nacionalsocialismo que ambos aborrecían; para Keynes, éste tiene origen en una sociedad en paro y por tanto sin bienestar, mientras que para Hayek es el resultado de un Estado grande o interventor (y por tanto keynesiano), quedando definitivamente configurado el duelo entre ambos.

El trabajo aborda centralmente cómo se desarrolló y configuró el debate de las ideas durante su tiempo y el legado de ambos desde la segunda posguerra hasta la actualidad en tiempos de Obama, en la que la “era keynesiana” ya era una reliquia del pasado, a partir de la predominancia de los continuadores de un defensor de Hayek de trascendencia: Milton Friedman, al plantear que la principal herramienta para gestionar la economía debe ser la política monetaria y no fiscal.

No obstante, adentrados en el siglo XXI, con la crisis financiera internacional de 2008 hubo un reverdecer del keynesianismo, que recrudeció la polémica de Keynes y Hayek, cuando Bush, un “partidario de Hayek”, tomó la decisión de adoptar soluciones keynesianas al problema. Después, su sucesor, Obama, con mayor comodidad, hizo lo mismo para evitar que la economía sufriera más daño e incrementó la deuda pública. Eso ocurrió al momento en que se escribió este trabajo y, por tanto, no llega a contextualizar la experiencia extraordinaria y única de la pandemia global, que es posterior, y que suele evaluarse en términos de excepcionalidad, en relación al papel jugado por el Estado en la economía.

Se trata de un trabajo exhaustivo que invita a la reflexión sobre el papel del Estado en la economía, que puede echar luz para interpretar la realidad argentina y el momento que transitamos en materia de política económica, dando una acabada visión de los contrastes entre uno y otro en su vocación conservadora para la superación de las crisis y supervivencia del capitalismo; mientras lo que Hayek llegó a pensar, ni Reagan, ni Thatcher habían llegado demasiado lejos, comparado con los esfuerzos de la dictadura de Pinochet (a la que visitó dos veces) apoyando su experimento autoritario como una acción de avanzada para imponer el libre mercado “por la fuerza”, Keynes era un humanista que consideraba que el libre mercado era una aplicación inapropiada del darwinismo social a la economía, que la ponía en riesgo y requería de una intervención estatal apropiada al servicio de un mundo más justo, civilizado y en paz.